

LA ARQUITECTURA MILITAR DE LA FRONTERA MUSULMANA, EN CASTILLA, EN TORNO AL 1200. EL CASO DE SALVATIERRA

AMADOR RUIBAL RODRIGUEZ
I. B. Gabriela Mistral. Madrid

En torno al 1200 se están produciendo en España cruciales transformaciones en todos los campos de las manifestaciones artísticas. Ahora bien, ¿afectan esos cambios a la arquitectura militar?

Es evidente que las nuevas técnicas constructivas, el mayor desarrollo de las herramientas y el mejor conocimiento de la resistencia de los materiales, por citar algunos aspectos del cambio, van a influir a la larga en la poliorcética y así nos encontramos con que se produce, en el siglo XIII, la sustitución progresiva de las torres de base cuadrada por la base circular y el cambio paulatino de las antiguas buhardas de madera por los balcones amatacanados de piedra, primero, y por los matacanes continuos, de ese mismo material, después, por citar tan solo algún ejemplo de las transformaciones que van a afectar a la arquitectura militar en el paso del románico al gótico. Pero también es cierto que los arquitectos y los maestros de obra, que por lo general trabajan en el campo de la fortificación, suelen ser esencialmente conservadores y que estas obras son emprendidas muchas veces con urgencia, por lo que no se prestan a posibles innovaciones o ensayos que no tengan un carácter eminentemente práctico.

Además hay que tener en cuenta que muchas de las fortalezas castellanas, dada la situación conflictiva del reino, empeñado en una expansión hacia el sur sobre el territorio musulmán, son defensas fronterizas que cambian a menudo de mano y por lo tanto tienen una estructura sencilla y esencialmente utilitaria y fácil de edificar, sea quien sea el que los construya, pues unas veces son fortalezas musulmanas aprovechadas por los cristianos y en otras sucede lo contrario. En el caso de ser fortificaciones musulmanas perviven, en muchas ocasiones, arcaicos modelos bizantinos de estructura bastante regular y torres de escaso saliente, edificado todo manteniendo la mampostería-sillarejo como material básico.

En cualquier caso nos solemos encontrar con una arquitectura que busca directamente lo útil y que considera esencial un doble objetivo: Rapidez en la edificación y una protección suficiente para garantizar la defensa. Así hallamos fortalezas rudimentarias como el castillo sobre el río Cedeña, llamado Málamoneda, que fue cedido por don Alfonso Tellez a la iglesia toledana, en el 1226, siendo arzobispo don Rodrigo Ximenez de Rada. Esta fortaleza la había recibido dicho señor a finales del siglo XII, obligándose a repoblar, por donación de Alfonso VIII, junto con Dos Hermanas.

Debió ser la protección de una pequeña población musulmana. Era una defensa rudimentaria, cuadrada, sin torres, con muros de 1'40 m. de grosor, 24 de longitud y 5 de altura, con la puerta en el centro de uno de sus frentes, cubierta con arco de medio punto con la clave a 3'10 m. de altura. Como se puede observar se trata de una pequeña construcción islámica, que ocupa una reducida superficie de casi 600 m², usada luego por los nuevos pobladores cristianos, quienes construirán la cercana torre del mismo nombre a lo largo del siglo XIII.¹

Desde el punto de vista histórico los últimos años del siglo XII y los primeros del XIII son años cruciales para Castilla. El reino está enfrentándose a la invasión almohade. La derrota de Alarcos, en el 1195, y las consiguientes pérdidas territoriales hacen retroceder la frontera de Sierra Morena a los Montes de Toledo, pasando extensos territorios manchegos a manos musulmanas

Consecuencias especialmente graves tendrá esta derrota para la Orden de Calatrava, que junto con su Casa Madre pierde ese año todas sus posesiones en la zona excepto Guadalerzas y Piedrabuena aunque esta última caerá al año siguiente en manos de los almohades tras su incursión contra Toledo.

Todas las fortalezas ocupadas por los cristianos en la segunda mitad del siglo XII, en el denominado Campo de Calatrava, pasan de nuevo a manos musulmanas, quienes, como habían hecho los anteriores dueños poco antes, reacondicionarían los castillos para así adaptarlos a sus necesidades.

Sin embargo el dominio almohade fue breve pues en el curso de la campaña que condujo a la batalla de Las Navas de Tolosa, en el año 1.212, los cristianos recuperarán todas las fortalezas antes perdidas, produciéndose una nueva adaptación de las mismas.

Estos cambios son visibles en muchos de los castillos situados entre los Montes de Toledo y Sierra Morena, como en Qalat Rabhat (Calatrava la Vieja) o en el mismo Alarcos, aunque hasta el momento no se haya realizado un estudio sistemático de las transformaciones observadas, que podrá completarse cuando finalicen las campañas de excavación arqueológica que se están llevando a cabo.²

Sin embargo son varios los aspectos que pueden destacarse en cuanto a las transformaciones que sufrió Qalat Rabhat en sus diferentes fases constructivas, que pueden ser observadas con un atento examen de los grandes restos conservados, y así debe citarse especialmente la torre cuadrada, de tapial, añadida por los almohades, en la zona de cortinas mejor conservadas de las defensas de la ciudad, que se distingue claramente de las construcciones califales por ser éstas de mampostería y estar las torres encastradas en el lienzo de las cortinas, además de ser huecas, mientras la torre añadida es maciza y está simplemente adosada.³

El ejemplo de Caracuel es también muy representativo, pues se observan claramente elementos islámicos y otros cristianos superpuestos a raíz de la recuperación definitiva, como sucede en los lienzos de cortina, reforzados por los cristianos con mampostería sobre la tabiya originaria, y en la gran torre pentagonal albarrana añadida en el siglo XIII.⁴

En otros casos asistimos al abandono, tras breve tiempo de ocupación por los cristianos, de la fortaleza musulmana por construir otra nueva en las proximidades que haga innecesaria la anterior. Así sucede con Eznavexore que fue desechada por los caballeros de la Orden de Santiago al construir el cercano castillo de Montizón, entrado el siglo XIII.⁵

También nos encontramos con fortalezas de nueva planta, enteramente construidas por los cristianos, que no nos muestran ninguna novedad pese a ser edificadas a comienzos del siglo XIII. Así sucede con la levantada por Ximenez de Rada en el puerto de Alhover, tras la batalla de Las Navas, el castillo de Milagro, aunque debe tenerse en cuenta la enorme premura con que fue construido pues fue atacado por los almohades en el año 1213 cuando aun no había finalizado su construcción.⁶

Pero hay un caso especialmente llamativo por las sucesivas reformas que experimenta, especialmente en los últimos años del siglo XII y en la primera parte del XIII, pues cambió de mano en cuatro ocasiones en menos de treinta años. Se trata del castillo de Salvatierra, que era una gran fortaleza musulmana, emplazada en las primeras estribaciones de Sierra Morena, que tenía una doble misión: Controlar el cruce de la sierra y asegurar el dominio islámico sobre la Mancha.

Tratándose de un castillo originariamente musulmán fue ocupado por los caballeros calatravos, en la segunda mitad del siglo XII, utilizándolo como base para sus incursiones sobre la vertiente sur de la sierra. Fue recuperado por los almohades en el año 1195, como tantas otras fortalezas de la zona y perdido de nuevo poco después. Por ello se encontraba en manos cristianas en el 1200.

Su conquista constituye uno de los episodios más curiosos y característicos del largo enfrentamiento cristiano-musulmán, que configura el medievo español, ya que Martín Martínez, Comendador Mayor de Castilla, emprende la ocupación de Salvatierra en el año 1197, en plena crisis de la orden, que estaba muy quebrantada por la pérdida de todas sus posesiones en la zona.

El ataque se lleva a cabo con cuatrocientos jinetes y seiscientos peones, un número considerable de efectivos pero insuficiente si tenemos en cuenta el emplazamiento de la fortaleza, en lo alto de un elevado cerro rocoso, y su fácil defensa por las condiciones naturales, que lo hacen inaccesible por dos de sus lados.

La toma debió ser por sorpresa pues cayó rápidamente en manos de los atacantes quienes reforzaron las defensas y asimismo lo aprovisionaron de inmediato, lo que resultaba necesario por su situación en el interior del territorio islámico, alejada de las fronteras. En cualquier caso el hecho será tan importante para los caballeros que pasarán a denominar, por estos años, Orden de Salvatierra a la Orden de Calatrava.

Para comprender claramente las dificultades de la empresa debe tenerse en cuenta que Salvatierra se encuentra separado de las posesiones cristianas, que comienzan en el paso del Congosto en los montes de Toledo, por una red de fortalezas en poder de los musulmanes, que la rodean por completo. Algunas de estas son: Malagón, Piedrabuena, Caracuel, Calatrava la Vieja, Almodovar, Castro Ferral, etc, que se sitúan a una distancia de unos 30-40 km. en línea recta, lo que supone una jornada de camino. En cambio dista unos 100 kilómetros en línea recta, tres jornadas, de Guadalerzas, la posición castellana más avanzada en la zona, pero muy debilmente defendida, y a 130 k. de Mora, un importante castillo, lo que equivale al menos a cuatro jornadas y a 160 k. de Toledo, principal base cristiana de donde saldrán sus bastimentos, situada a cinco o seis jornadas de distancia, pues el camino normal sería Toledo-Mora-Guadalerzas-Calatrava la Vieja-Caracuel-Salvatierra, con trayectos diarios de 30 a 40 kilómetros y teniendo siempre en cuenta que a partir de Guadalerzas comienza el territorio musulmán.⁷

Los caballeros calatravos organizarán desde este castillo continuas razzias contra las posesiones musulmanas provocando con ellas constantes daños, por lo que los almohades emprenderán, en 1211, una expedición para recuperarla, consiguiéndolo tras un

largo sitio de casi dos meses en el que se emplearon numerosas máquinas de guerra y que dañaron considerablemente los muros, autorizando Alfonso VIII la rendición de los supervivientes, que fueron escoltados por los vencedores hasta tierras cristianas.

Tras esta conquista los musulmanes debieron reacondicionar la fortaleza y reparar sus defensas, devolviendo al castillo su poder, como lo demuestra el hecho de que al año siguiente el fuerte ejército cristiano que se dirigía contra los almohades decidiese no atacarla, aunque pasó ante ella camino de Las Navas, lo que no hizo con el cercano castillo de Castroferral que fue conquistado, como antes lo habían sido Malagón, Piedrabuena, Caracuel y la misma Calatrava.⁸

Más aun, la fortaleza permaneció en poder de los musulmanes largos años tras la victoria cristiana de las Navas y la ocupación de parte del valle del Guadalquivir, hasta que fue definitivamente conquistado hacia el año 1226, no volviéndose a hablar de él, eclipsado por el cercano Sacro Convento.

De todo lo indicado podemos deducir que en Salvatierra se produjeron las siguientes fases constructivas:

1º Fortaleza musulmana construida en fecha imprecisa. ¿Siglos XI-XII?.

2º Ocupada por los cristianos en la segunda mitad de dicho siglo XII sufriría algunas reformas. Probable.

3º Recuperada por los musulmanes en el 1195 sería reacondicionada. Posible.

4º Conquistada por los calatravos en el 1197 fue reforzada considerablemente, como nos dicen las crónicas.⁹

5º Conquistada por los almohades en 1211, con grandes daños, fue reparada, pues el año siguiente los cristianos no osaron asaltarla en la campaña de las Navas.¹⁰

6º Recuperada de nuevo en torno a 1225-26 no volvemos a saber de ella por las crónicas.¹¹

De estas fases constructivas podemos decir:

1ª.- No sabemos nada de ella. No existe ningún documento que atestigüe su construcción, ni ningún resto que pueda remontarse con toda certeza a dichas fechas.

Sin embargo podemos suponer que gran parte del recinto central pertenecería a esta etapa. Por entonces Salvatierra debía ser un castillo de menores dimensiones, que ocuparía lo que hoy es el centro de la fortaleza y la parte inferior o puebla. El material constructivo debió ser la mampostería, como se aprecia en las murallas sobre el farallón rocoso que por inaccesibles y por lo tanto inatacables no serían modificadas más tarde por no haber sufrido daños.

El castillo formaría, por entonces, un cuadrilátero de 30 por 60 metros con torres cuadradas en los ángulos y en el centro de los muros largos. A sus pies, al noroeste se situaría la puebla, recinto estrecho y alargado, paralelamente al farallón rocoso del que arrancarían su muralla de mampostería con vestigios de al menos una torre angular. A estas épocas pertenecerían parte de los aljibes y de los subterráneos, que tan bien se conservan.

2ª y 3ª.-Dado que tanto los calatravos, en la segunda mitad del siglo XII, como los almohades, en 1195, lo ocuparían estando vacío sólo sería necesario emprender algunas pequeñas obras para su acondicionamiento, como la transformación de la mezquita en iglesia y viceversa, o mejoras y refuerzos que no debieron afectar de forma sustancial a las principales defensas.

4ª fase: Ocupación calatrava en la transición del siglo XII al XIII. Se emprendieron grandes obras de fortificación según las crónicas, que como de costumbre no nos dicen en que consistieron.

Puede estimarse que se construyeron en esta época los recintos laterales, situado uno al este, a modo de gran alvarcar, con la torre semicircular del ángulo nordeste y la complicada torre del ángulo sudeste, al final del espigón rocoso, donde tal vez hubiera una torre anterior de vigilancia. El otro recinto lateral se situó al oeste, aprovechando el declive del cerro. Es la defensa avanzada, a modo de antemuro, con diversos tramos de cortinas y torres cuadradas, que sirve de recinto intermedio entre el principal y la puebla. El trabajo, debió ser realizado con relativa premura, pues la ocupación calatrava duró catorce años, en mampostería, adoptando el castillo un aspecto bastante semejante al definitivo que hoy conserva.¹²

5ª fase: Ocupación almohade de 1211. Se repararían con mucha rapidez los daños causados en la conquista, cerrándose las brechas y elevándose los muros destrozados en el asalto, pues resultaron dañados especialmente los construidos por los calatravos en la fase anterior en el lado oeste. La puebla debió ser abandonada ya que el castillo sólo tendría finalidad militar y la puebla situada en la zona baja era difícilmente defendible, además de haber sido destruida en la conquista almohade, pues era necesario ocuparla previamente para llegar al antemuro oeste. El material empleado en estas reparaciones urgentes sería el tapial, como se observa en las zonas noroeste y oeste de la fortaleza, pues conservamos largos lienzos de cortina de este material formando el segundo nivel de las edificaciones sobre un cuerpo inferior de mampostería. Lo mismo sucede con las torres del antemuro del oeste.

6ª fase: Recuperación cristiana definitiva. Aunque tras la ocupación última, 1126, no tenemos más noticias de este castillo, eclipsado por el cercano Sacro Convento-Castillo de Calatrava la Nueva, situado frente a él, no por eso fue abandonado sino que debió ser restaurado con un gran plan de obras, que se aprecian superpuestas a las almohades y en las que se empleó tanto la mampostería como los sillares, estos últimos de color rojizo muy oscuro.

Corresponderían a esta época la gran torre del homenaje, de la que conservamos solo la mitad, las defensas del frente sur, casi desaparecidas, el foso y aljibe excavados ante el frente norte de la torre del homenaje, mirando al interior de la fortaleza e independizándola de la misma y la larga muralla de tres metros de grosor, dividida en dos sectores, que formará el nuevo frente oeste del recinto principal de esta fortaleza, con sus dos grandes torres. Antepuesta a la muralla precedente, la utilizará como pared posterior de sendas largas cámaras, de la que una conserva aun su bóveda de mampostería. En esta cortina hay alguna ventana con forma de saetera, en sillares rojizos.

También la gran torre pentagonal central de este frente, de la que conservamos sólo el cuerpo inferior macizo, y la gran torre hueca del ángulo noroeste, con refuerzos de sillares rojizos angulares, pertenecerían a esta época, primera mitad del siglo XIII.

Asimismo se reparó de nuevo el antemuro oeste, pues los defensores resistieron quince días a los atacantes y resultaría otra vez dañado, por lo que se reforzaron sus torres con sillares rojizos.

Ha desaparecido además el cuerpo superior de las edificaciones, zonas de alojamiento de caballeros, dormitorios, comedores, cocinas, iglesia, etc, que probablemente sufrieran también grandes transformaciones en esta época.

CONCLUSION

De todo lo expuesto hasta ahora se deriva que los cambios artísticos no tienen prácticamente influencia alguna en este ejemplo de fortificación, pues incluso en la ventana de la torre del homenaje o en los restos de entradas conservadas en el castillo de Salvatierra nos encontramos con la utilización de tipos de arcos característicos del románico, como es el medio punto y no existe tampoco preocupación estética diferenciadora, que pueda ser considerada importante, pudiendo citar como tal, tan solo, la utilización de sillares de diferente colorido en las zonas angulares, en la rosca del arco de la ventana citada o en las saeteras conservadas, lo que tampoco justifica ningún cambio.

Parece ser esta una constante de la fortificación de los siglos XII-XIII en torno a Sierra Morena, pues las estructuras relativamente sencillas perviven hasta tiempos tardíos como se puede observar en la fortaleza de Santa Eufemia, en Córdoba, o en el mismo Montiel pese a las modificaciones cristianas posteriores, que se asemejan a las de Salvatierra por su importancia. Asistimos pues en Salvatierra a una modificación de la originaria construcción islámica, atendiendo a las estructuras y materiales, fruto de las nuevas concepciones de la poliorcética más que de la aceptación de un estilo nuevo arquitectónico. Persisten sin embargo las huellas de los viejos trazados y de los anteriores materiales, reforzados tan solo a modo de "forro" en algunos casos, por todo lo cual podemos deducir que las tendencias arquitectónicas que se dan en las regiones noroeste tardan bastante en llegar a las regiones manchegas.

Sin embargo estas conclusiones no son en modo alguno aplicables a todos los ejemplos de fortificación en todas las tierras de Castilla la Nueva, pues es evidente la aparición de fortalezas-palacio o residenciales, donde además de los aspectos puramente poliorcéticos se tienen en cuenta aspectos artísticos, al existir una preocupación en sus constructores por la belleza de las mismas o por su decoración, aunque en la mayor parte de los casos habrá que esperar a tiempos bastante posteriores para llegar a ejemplos característicos, como el castillo de Belmonte, aunque hay otros, más coetáneos de esta época de transición, el año 1200, pues se levantan en el siglo XIII, como los castillos de Montizón o de Alhambra, donde se dará una cierta preocupación estética en las entradas, que son bellas puertas de buena sillería con arcos apuntados.¹³

Sin embargo el ejemplo más cercano lo constituye el citado Sacro Convento-Castillo de Calatrava la Nueva. En él nos encontramos una extraña mezcla de modernidad y arcaísmo, con su gran iglesia cisterciense, sin duda alguna innovadora, y su castillo, donde encontramos torres cuadradas y redondas, mampostería y sillares, arcos de medio punto y apuntados, todo ello en considerable mezcolanza.

NOTAS

1.- RUIBAL, Amador: *Castillos de Toledo*. Editorial Lánica. León. 1992. Se dedica un capítulo a este enclave.

MORENO NIETO, Luis: "Hontanar", en *Corpus de Castillos Medievales de Castilla* de Juan Espinosa y Luis Martín-Artajo. Editor. Clave. Bilbao 1974. Pág. 223-225.

2.- ZOZAYA, RETUERCE Y LOZANO han participado en campañas de excavación arqueológica en Calatrava la Vieja, cuyos resultados parciales están siendo publicados en las *Actas del I y III Congreso de Arqueología Medieval española*. Huesca 1985, vol. 3º, pág. 57 a 75 y en prensa, respectivamente.

3.-RUIBAL, Amador: *Calatrava la Vieja, estudio de una fortaleza medieval*. Instituto de Estudios Manchegos (CSIC). Ciudad Real. 1985. Hasta hoy es el único estudio monográfico publicado sobre esta fortaleza.

4.-RUIBAL, Amador: "*Estudio histórico-arqueológico del castillo de Caracuel*". Al-Qantara. Vol. IV. Pág. 385-409. Revista de estudios árabes del Instituto Miguel Asín. CSIC. Madrid 1983.

5.-RUIBAL, Amador: "*Eznavexore o ¿Torres de Xoray?: Vestigios islámicos en el primer enclave santiaguista de Ciudad Real*". Al- Qantara. Revista de estudios árabes del Instituto Miguel Asín. Vol. V. Pág. 429-449. Madrid 1984.

6.-RUIBAL Amador: "*El paso del puerto de Alhover y su importancia defensiva*". II Congreso de Estudios Mozárabes. IX centenario de la reconquista de Toledo. Toledo. 1985.

7.-ZOZAYA, Juan: "*Las fortificaciones de al-Andalus*" en Al- Andalus, las artes islámicas en España. Catalogo de la exposición de Granada. 1992. Destaca ampliamente la idea de organización de territorio y visión de conjunto presente en la fortificación islámica.

RUIBAL, Amador: "*Arquitectura militar y vias de comunicación: Caminos de Cordoba a Toledo en los siglos IX-XIII y sus sistemas defensivos*". Los Caminos y el Arte. Tomo II, pág. 17-32. VI Congreso Español de Hª del Arte. CEHA. Universidad de Santiago de Compostela. 1989. Estudia la importancia de la fortificación en función de las vias de comunicación manchegas en tiempos islámicos y cristianos.

HERNANDEZ, Felix: "*Caminos de Cordoba a Toledo en época musulmana*". Al Andalus nº XXIV y XXXII. Instituto Miguel Asín. CSIC. Madrid. 1965. Estudia las principales vias musulmanas.

8.- RUIBAL, Amador: "*Castro Ferral, Las Navas y Baños de la Encina, tres enclaves islámicos en la alta Andalucía*". Volumen homenaje al profesor D. Manuel Garzón Pareja. Pág. 285-293. Ayuntamiento de Granada. 1985.

9.-*Cronica Latina*. 3ª Edición Cabanes. Pág. 32-33 "Tunc erat caput milicie fratrum de Calatrava, munitum quidem multis armis diversi generis, frumento et ordeo, et multiplicis generis legumine, carnibus et viris strenuis fratribus scilicet et aliis nobilibus et preclaris viris". *Textos Medievales*, Zaragoza 1985.

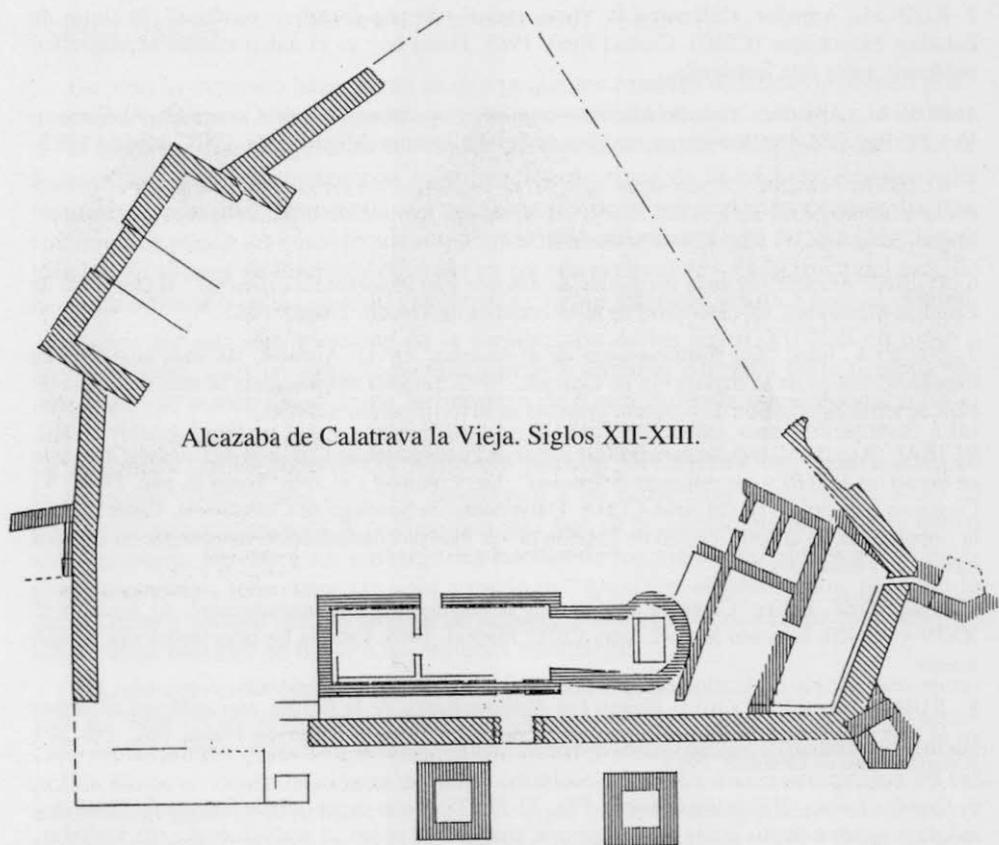
10.-Rodrigo Ximenez de Rada recoge la caída en su Crónica, pág. 174. y el alarde antes de Las Navas en la pág. 181. Edic. Cabanes. *Textos Medievales*, Zaragoza 1985.

Cronica Latina edic. citada, pág. 32,33,35 y 37. Tambien lo trata con detalle.

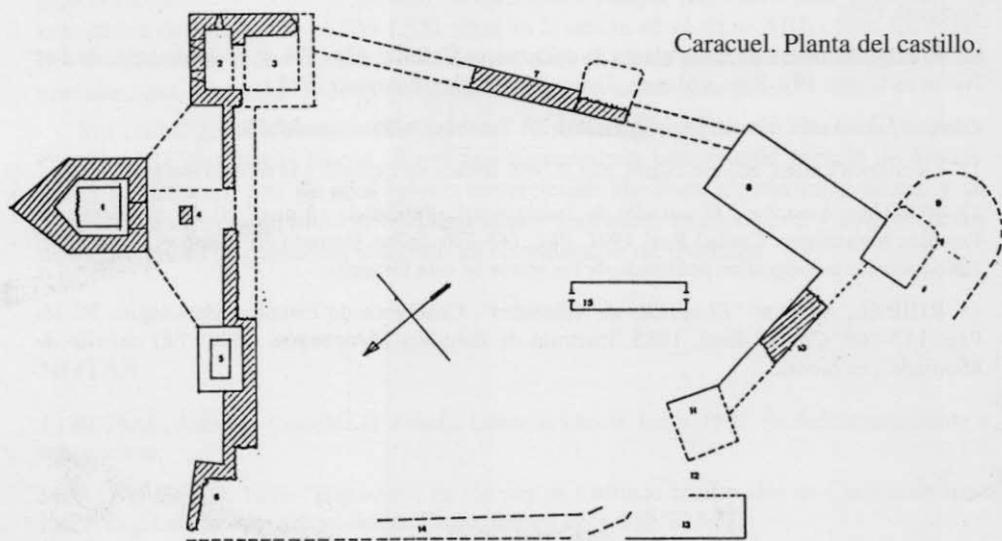
11.-La crónica Latina, edición citada, pág. 67-68, dedica un capitulo a la recuperación.

12.-RUIBAL, Amador: "*El castillo de Salvatierra*". Publicado en el nº 20 del Cuaderno de Estudios Manchegos. Ciudad Real 1991. Pág. 143-196. Edita, Instituto de Estudios Manchegos. Unico estudio monografico publicado de los restos de esta fortaleza.

13.-RUIBAL, Amador: "*El castillo de Alhambra*". Cuadernos de Estudios Manchegos. Nº 16. Pág. 153-166. Ciudad Real. 1985. Instituto de Estudios Manchegos. CSIC. "*El castillo de Montizón*", en prensa.



Alcazaba de Calatrava la Vieja. Siglos XII-XIII.

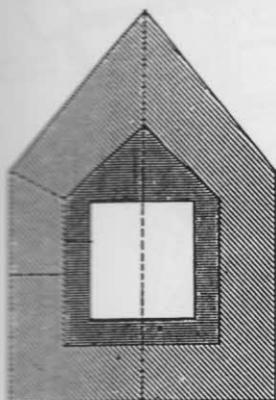


Caracuel. Planta del castillo.

Caracuel. Planta del castillo.

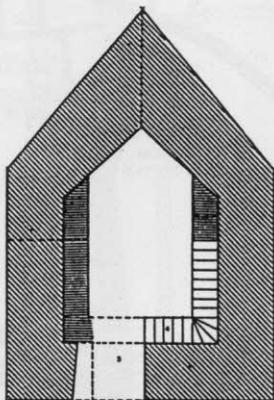
1. Torre albarrana.—2 y 3. Torre nordeste y habitación adosada.—4. Resto del muro que unía la muralla y la albarrana.—5. Torre maciza adosada.—6. Torre noroeste.—7. Restos de muralla.—Del 8 al 12. Sector sur de la entrada.—13 y 14. Muralla desaparecida.—15. Aljibe.

Caracuel. Torre albarrana del castillo.



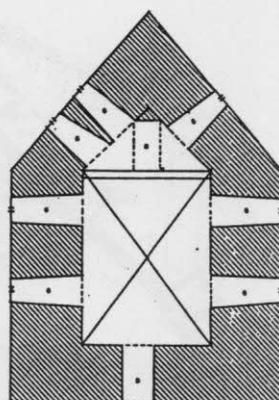
Planta sótano.

- 1.—Muro de piedra.
- 2.—Muro de tierra y cal.



Entrada y habitación inferior.

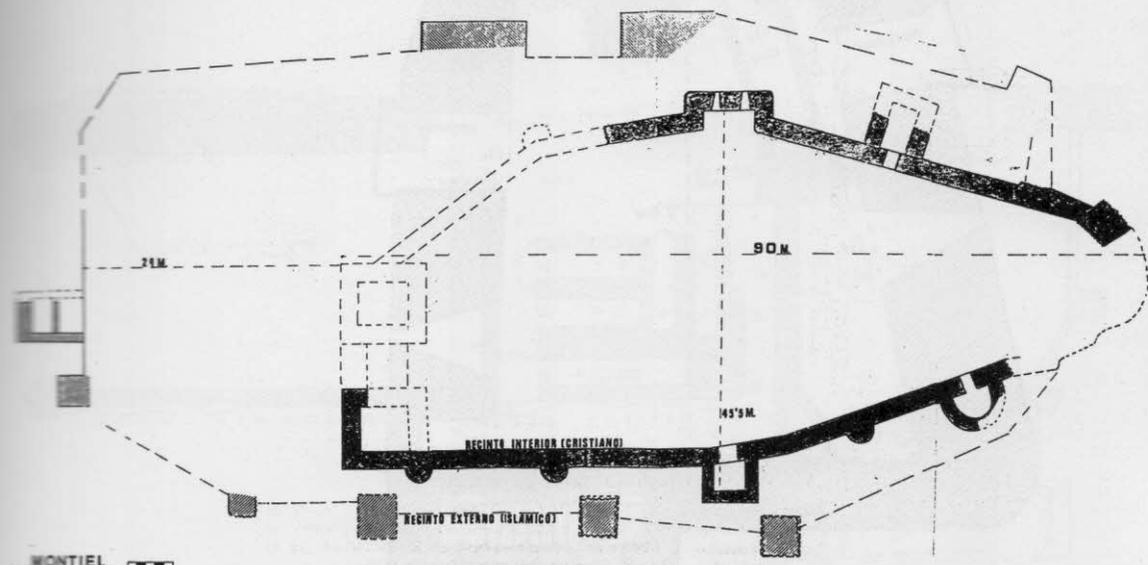
- 3.—Puerta y pasillo de entrada.
- 4.—Escalera al piso superior.

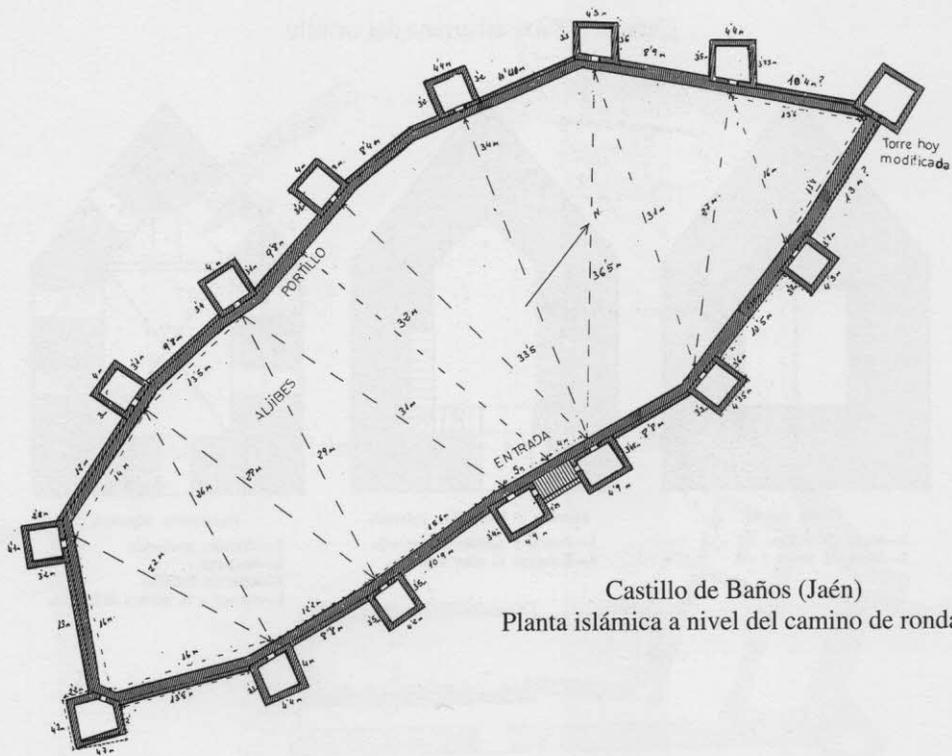


Habitación superior.

- 5.—Ventana posterior.
- 6.—Saeteras.
- 7.—Arco de ladrillo.
- 8.—Acceso a la terraza defensiva.

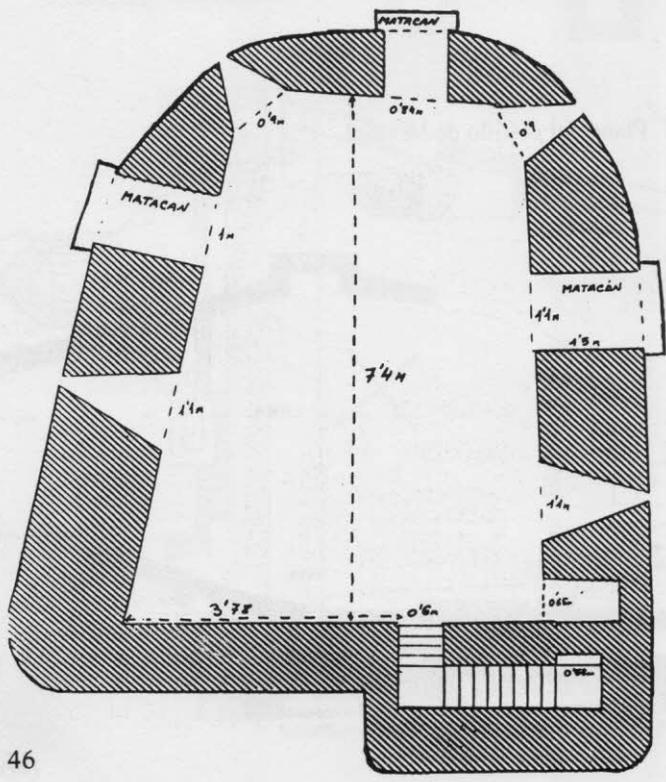
Plano del castillo de Montiel.

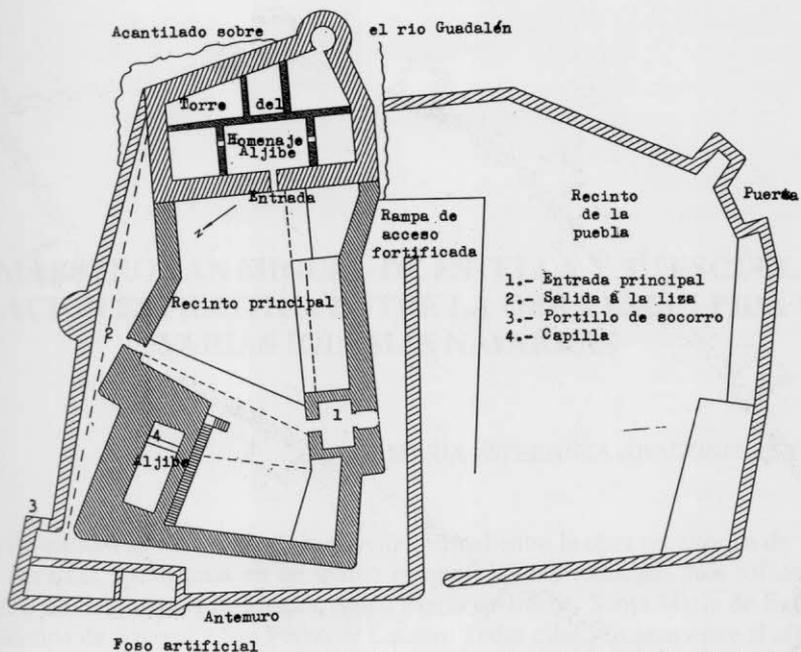




Castillo de Baños (Jaén)
Planta islámica a nivel del camino de ronda.

Baños de la Encina. Unica torre modificada por los cristianos. Está en el norte.





Castillo santiaguista de Montizón. Siglo XIII.

Castillo de Salvatierra.

